FRANCISCO LAFARGA
Universidad de Barcelona

¿Clásicos olvidados o clásicos de segunda? Sobre la traducción en España de algunos literatos franceses del siglo XVIII

El cotejo entre la historia de la traducción y la historia de la literatura desvela, como es sabido, distintas disfunciones tanto de orden cronológico como valorativo. Cierto desfase temporal, sobre todo si nos atenemos a épocas pasadas, parece inevitable y se presenta como una consecuencia más de las dificultades de la circulación del libro. Pero cuando ese desfase cronológico entre el momento de la publicación de la obra original y de su traducción resulta dilatado, podemos pensar que han intervenido en el proceso otros condicionantes que han frenado la recepción de los textos originales, y su consiguiente traducción.

Lo interesante es no solo constatar tal desfase, sino interrogarse sobre las razones que lo originaron, intentar hallar la respuesta adecuada al -aparente- poco interés que suscitaron determinadas obras (o determinados autores) en una época o en un contexto cultural determinados. Esa reacción o, mejor dicho, ausencia de reacción es un fenómeno complejo, fruto a menudo de distintas fuerzas, tendencias, prejuicios, imposiciones, que se aúnan -no necesariamente de modo voluntario- para lograr, en definitiva, el retraso en el proceso de traducción.

En ocasiones, asimismo, ese retraso, ese ritmo lento son de larga duración, es decir, que no se limitan a un periodo temporal concreto, con lo cual los condicionantes adversos deberán necesariamente ser de otro orden.

También se da, aunque en menor proporción, el caso contrario: el de autores que incluso en su momento no gozaron de fama notable -no me refiero a aquellos cuya fama ha decaído con el paso del tiempo- y que, sin embargo, fueron objeto de traducción.

Si nos situamos en el siglo XVIII francés y examinamos la lista de los escritores célebres en la época y que, normalmente, lo han sido en los siglos siguientes, podemos constatar, aun sin profundizar en el análisis, que algunos de ellos no recibieron en España el tratamiento que les correspondería por su posición en la época. Otros, sin embargo, han gozado de una atención sostenida, a veces desde momentos muy tempranos (pienso, por ejemplo, en Voltaire) y eso a pesar de ciertas fuerzas que parece debían impedir tal desarrollo.

Aun cuando el género teatral ofrece, en este sentido, ejemplos muy significativos (el más notable, sin duda, el de Marivaux[1]), me referiré en este trabajo a tres autores de la primera mitad del siglo XVIII, conocidos sobre todo como narradores aunque su actividad literaria superó el ámbito de la novela o del relato: Lesage, Montesquieu y Prévost.

[1] Véase, al respecto, el estudio de BITTOUN-DEBRUYNE, N. "Le théâtre de Marivaux en Espagne (XVIIIe et XIXe siècles)", en: BOIXAREU, M. & R. DESNÉ (dir.), *Recepción de autores franceses de la época clásica en los siglos XVIII y XIX en España y en el extranjero*. Madrid: UNED, 2001, pp. 191-204

La traducción de los clásicos. LAFARGA, Francisco. ¿Clásicos olvidados o clásico...
Centro Virtual Cervantes

De los tres autores tomados en consideración, Alain-René Lesage es el que ha sido mejor tratado por la posteridad en España en cuanto al volumen de las traducciones. Aun cuando la producción literaria de Lesage es amplia y variada, su éxito editorial está especialmente vinculado a sus novelas "españolas", y aparece como uno de los ejemplos más genuinos de traducción de textos relacionados por su temática con la cultura de llegada.[2]

Pero la fama de Lesage es una fama envenenada: su novela más famosa, *Gil Blas de Santillane* (1715-1735), estuvo envuelta en la polémica desde el momento mismo de su primera edición en castellano, debida, como es sabido, al padre José Francisco de Isla, quien la publicó amparado en el seudónimo "Joaquín Federico Issalps".[3] El título de la traducción deja traslucir claramente la posición del jesuita: *Aventuras de Gil Blas de Santillana robadas a España y adoptadas en Francia por Monsieur Le Sage, restituidas a su patria y a su lengua nativa por un español celoso que no sufre se burlen de su nación*. La primera edición apareció en Madrid, en la imprenta de Manuel González, en 1787-1788, en 4 vols.; la segunda edición es de Valencia, Benito Monfort, 1788-1789,[4] y a partir de esa fecha, y hasta nuestros días, se han sucedido las ediciones, algunas con adiciones y continuaciones que no proceden del original de Lesage, sino de autores posteriores, en especial del propio Isla y del canónigo italiano Giulio Monti.[5] Entre estas ediciones descuellan la que sacó el editor barcelonés Bergnes de las Casas en 1840-1841, que contenía 600 ilustraciones, la publicada por Salvador Manero (Barcelona, 1867), con prólogo del escritor y erudito Jerónimo Borao, o la "edición monumental, adornada con grabados y riquísimas oleografías", hecha en folio por Espasa y Compañía, en Barcelona, sin mención de año (aunque de 1888), que incluía un prólogo del académico Manuel Cañete y numerosas notas por el erudito Adolfo de Castro.[6] Conviene indicar que, ya desde las primeras ediciones del siglo XIX, los editores "suavizaron" la virulenta portada del P. Isla, dejando un título más neutro, del tipo *Historia* o *Aventuras de Gil Blas*.

En el prólogo de su traducción, el P. Isla intenta demostrar, apoyándose en fuentes francesas, que Lesage conoció el texto español que le sirvió de base para su novela durante un viaje a España gracias a un abogado que

> le confió el manuscrito de la novela de Gil Blas, que era otra más graciosa, más llana y más inteligente sátira contra el gobierno de los grandes señores, que sucesivamente se vieron al frente del ministerio, para que traducido en francés le hiciese estampar en París y publicar como nacido en aquel reino.[7]

Aparte de que Lesage no estuvo nunca en España, la peripecia del manuscrito resulta cuando menos rocambolesca. Sea como fuere, la acusación de plagio lanzada por el P. Isla tuvo distintas continuaciones, entre ellas la muy sonada de Juan Antonio Llorente, de 1822,

---

[2] En la misma línea debería situarse la literatura de viajes que tiene como objeto el país hacia el que se traduce.

[3] Independientemente de todo el revuelo que armó con su traducción del *Gil Blas*, el P. Isla (1703-1781) es uno de los más apreciados traductores españoles del siglo XVIII. Sus versiones de obras históricas y religiosas (*El héroe español* de Fléchier, el *Compendio de la historia de España* de Duchesne, el *Año cristiano* de Croiset), fueron saludadas como modélicas por críticos y traductores contemporáneos.

[4] Véase CAÑAS MURILLO, J., "Sobre la primera segunda edición valenciana de las *Aventuras de Gil Blas* 'restituidas' por el P. Isla", *Anuario de Estudios Filológicos* nº XX (1997), pp. 33-40.

[5] En el catálogo de Palau las versiones (hasta el año 1951) representan 126 entradas. Véase PALAU Y DULCET, A., *Manual del librero hispano-americano*. Barcelona: Librería Anticuaria de A. Palau, 1948-1977, t. VII, nº 136424-136298.

[6] De hecho, el aparato crítico preparado por Adolfo de Castro ya había aparecido en una edición de 1852 (Madrid, La Ilustración).

[7] LESAGE, A.-R., *Gil Blas de Santillana*. Valencia: B. Monfort, 1788, t. I, p. 7.

La traducción de los clásicos. LAFARGA, Francisco. ¿Clásicos olvidados o clásico...
Centro Virtual Cervantes

que se ha añadido a algunas ediciones españolas de la novela.[8] Pero si J. F. de Isla acusa a Lesage de plagiario y aún de ladrón, él mismo no está exento de culpa en el tratamiento que dio al texto francés. La "restitución" a la que se refiere en el título, a falta de original ¿perdido?, debe pasar necesariamente por la traducción; pero esa traducción se aleja en muchos puntos de su modelo, no solamente por la adición de varios capítulos al final, con el viaje de Gil Blas a México y la muerte del protagonista, sino -sobre todo- por las numerosas modificaciones introducidas por el traductor en el sentido de suavizar los gruesos trazos con que Lesage pinta a los españoles, de hacer más moral la acción, de presentar unos ejemplos de vida más acordes con las enseñanzas de la religión cristiana. En definitiva, puede incluso hablarse de un "fraude" en la traducción de Isla.[9]

En el orden temporal, la segunda de las obras de Lesage vertidas al castellano fue *Le bachelier de Salamanque* (1735), que apareció en Madrid, en la imprenta de Pantaleón Aznar, en 1792. Su traductor, Esteban Aldebert Dupont[10], aun aludiendo en la portada el origen español del texto de Lesage (*El bachiller de Salamanca o Aventuras de D. Querubín de la Ronda, que sacó de un manuscrito español y publicó en francés Mr. Le Sage*) no se muestra tan agresivo (o reivindicativo) como el P. Isla. De hecho, se deshace en elogios de la novela, reproduce comentarios laudatorios sobre la misma publicados en Francia, y parece incluso justificar el procedimiento utilizado por el novelista francés:

> En su portada [del *Bachelier de Salamanque*] advirtió Le Sage haberla sacado de un manuscrito español. Sobre este punto, pues, no cabe la menor duda a vista de su misma confesión; pero lo que yo presumo es que, según denota la voz "sacado", lo que hizo fue embeberse en la idea del original, penetrar sus pensamientos y verterlos después a su modo, añadiendo otros y diversas aventuras puestas de su propio caudal o tomadas de autores ya de su misma nación o ya de otras.[11]

Un periodo de tiempo más largo es el que separa la tercera novela de Lesage, *Le diable boiteux* (1707), de sus traducciones españolas. La más antigua parece ser la publicada en París en 1822 con el título *El observador nocturno o el diablo cojuelo*, sin nombre de traductor, que tampoco se menciona en las demás traducciones publicadas a lo largo del siglo XIX, que parecen pertenecer a dos familias. Existe, además, cierta confusión en los catálogos entre la novela original de Vélez de Guevara y la de Lesage, que procede de aquella.[12] No se llegaría a publicar la traducción que, según propia declaración, preparó Esteban Aldebert. En una nota del prólogo ya citado a su versión del *Bachelier de Salamanque*, y siguiendo el tono respetuoso utilizado para dicha obra, señala:

> La idea de este libro [*Le diable boiteux*] y ciertos pensamientos los tomó del que con igual título escribió en un volumen nuestro Luis Vélez de Guevara; pero en lo demás lo mudó enteramente poniendo otras novelas y muchos pasajes en que con una sátira muy graciosa,

---

[8] *Observaciones críticas sobre el romance de Gil Blas de Santillana, en las cuales se hace ver que Mr. Le Sage lo desmembró del de El bachiller de Salamanca, entonces manuscrito español inédito*. Madrid: Alban y Cía., 1822 (se publicó simultáneamente una versión francesa en París).

[9] Véase HUSQUINET-GARCÍA, P., "Le *Gil Blas* du Père Isla, traduction ou trahison du roman de Lesage?", en: D'HEUR, J.-M. & N. CHERUBINI (ed.), *Études de philologie romane et d'histoire littéraire offerts à Jules Horrent*. Lieja, 1980, pp. 669-675.

[10] Aldebert fue abogado y profesor de leyes en la Universidad de Alcalá; realizó varias traducciones del francés: *Diccionario de la fábula* de Chompré, *Disertaciones de la Academia de Inscripciones y Buenas Letras de París*, la *Lógica* de Dumarsais, etc. Sobre esta versión puede leerse el breve comentario de PUYOL Y ALONSO, J., "La traducción castellana de *El Bachiller de Salamanca*", *Revue hispanique* nº 9 (1902), pp. 517-520.

[11] LESAGE, A-R., *El bachiller de Salamanca*. Madrid: Pantaleón Aznar, 1792, p. 3.

[12] De hecho, Palau menciona las versiones de Lesage entre las ediciones de Vélez, en el t. XXVI.

La traducción de los clásicos. LAFARGA, Francisco. ¿Clásicos olvidados o clásico...
Centro Virtual Cervantes

> fina y solapada, intentó recrear a los lectores y corregir diferentes vicios y extravagancias aumentándolo muchísimo, de manera que compuso dos tomos e hizo una obra casi nueva, la cual por esta razón ha puesto en castellano el traductor de la presente y se publicará en breve.[13]

Esta actitud no fue compartida por los editores de versiones aparecidas en el siglo XIX. Así, los de la publicada por la imprenta de Alegría y Charlain en Madrid, en 1842, terminan su prólogo haciendo una profesión de españolismo ante la obra que Lesage se había apropiado:

> La sociedad artística que se ha reunido para llevar a cabo esta publicación tiene formado empeño decidido en presentar una obra puramente española en cuanto cabe, española por el lenguaje, ya que lo es por su contenido y procedencia, española por los dibujos y grabados que la adornan, española por las manos que la desempeñan.[14]

En cuanto a Montesquieu, una de las primeras traducciones fue la realizada por Jovellanos en fecha no determinada, aunque probablemente entre 1776 y 1777, según su editor, Caso González:[15] se trata de la versión en verso de un breve texto en prosa relacionado con su *Temple de Gnide*: se trata de un apólogo, titulado *Céphise et l'Amour*, que Montesquieu añadió a dicha obra en el momento de dar una segunda edición de la misma en 1743.

La versión de Jovellanos permaneció inédita hasta la edición de la *Colección de varias obras en prosa y verso*, preparada por Ramón María Cañedo y aparecida entre 1830 y 1832 en siete volúmenes (Madrid, León Amarita), en concreto en la p. 216 del tomo VII; ahora puede leerse en las *Obras completas* ya mencionadas.

De este modo, aun siendo cronológicamente la versión más antigua -si bien fragmentaria- del *Temple de Gnide*, en el momento de su publicación se situaba detrás de la realizada por Cándido Amador, aparecida en 1821 (*El Templo de Gnido, seguido del Diálogo entre Sila y Eucrates*, Madrid, Aguado y Cía.), y algo anterior a la siguiente, llevada a cabo por J. R. C. (i. e. Joaquim Roca i Cornet): *El Templo de Venus en Gnido*, Barcelona, Imprenta de Oliva, 1835.

La versión de Jovellanos, a diferencia del original de Montesquieu, está en verso: se trata de un conjunto de 180 heptasílabos con rima asonante en los pares. El poema lleva el título "Idilio de Montesquieu" y viene a sumarse -aunque sin numeración propia- a los otros diecisiete idilios que, junto con varias odas, epístolas y sátiras constituyen la producción poética de Jovellanos.

La traducción resulta fiel, y las pequeñas divergencias que se observan obedecen tal vez más a necesidades del metro que a libertades tomadas por el traductor.

De la versión ya citada del *Templo de Gnido*, realizada por Roca y Jornet, apareció en el periódico *El Vapor* -del que era colaborador- una crítica muy laudatoria, en la que se insiste en el desfase cronológico entre la publicación y la traducción ("Hace más de un siglo -en 1725- que dio a luz Montesquieu este ingenioso poemita") y en los méritos de la obra:

> Desvanecidas ya las chismografías de tertulia, únicas que a veces deciden del mérito de una obra contemporánea, se ha hecho justicia al parto feliz de Montesquieu. En las *Cartas persianas* fue el insigne magistrado un Teofrasto, en el *Templo de Venus* un Anacreonte. [...] No entraremos en la fútil cuestión de si hubiera sido más cuerdo versificar los amenos

[13] LESAGE, *El bachiller de Salamanca*, op. cit., p. 5.
[14] LESAGE, *El diablo cojuelo. Nueva versión castellana*. Madrid: Alegría y Charlain, 1842, pp. 6-7.
[15] Véase JOVELLANOS, G. M. de, *Obras completas*. Edición de José M. Caso González. Oviedo: Centro de Estudios del siglo XVIII, 1984, t. I, p. 142.

La traducción de los clásicos. LAFARGA, Francisco. ¿Clásicos olvidados o clásico...
Centro Virtual Cervantes

> y brillantes conceptos del *Templo de Gnido*. De nada sirve el metro si faltan el numen y la imaginación; ni tampoco lo echamos a menos cuando sobran estos preciosos elementos de la divina poesía. Basta a nuestro entender que el *Templo de Gnido* abunda en descripciones vivas, animadas, susceptibles de ser trasladadas al lienzo para calificar de poeta al autor y de poema al opúsculo, más que le falte el uniforme compás de la versificación.
> El Sr. R. C. ha hecho, pues, un particular obsequio a nuestra literatura poniendo en fluido y castizo español las cadenciosas cláusulas del poemita francés, sin que debamos echar en olvido el mérito de la imitación por la cual ha justificado nuevamente su buen concepto literario y elevándose a la altura de los vates inspirados.[16]

De *L'Esprit des lois*, monumento del pensamiento jurídico del siglo XVIII, se tienen noticias de la traducción de hasta un tercio del original, traducción que quedó truncada y no llegó a publicarse.[17] Su prohibición por la Inquisición española en 1756[18] frenó sin duda tanto el trabajo de traducción como el de publicación. Este hecho no impidió, sin embargo, que se publicaran en 1787 unas *Observaciones sobre el Espíritu de las leyes*, de François Risteau, en versión de José Garriga, en las que se rebatían algunas ideas expuestas por Montesquieu en su libro. De hecho, la primera traducción española no apareció hasta 1820, obra de Juan López de Peñalver, aprovechando la relajación de la censura. En su prólogo, el traductor comenta brevemente el proceso de traducción:

> Hace más de veinte años que se empezó esta traducción sin más objeto entonces que el de un mero entretenimiento: más adelante se continuó y por fin se concluyó en 1813, en cuyo tiempo se pensó en darla a la luz pública, pero las circunstancias no lo permitieron. Ahora ha parecido útil su publicación y sin ningún inconveniente. En las circunstancias presentes en que se necesita consolidar el orden no se debe temer a la sana instrucción, sino a la temeridad superficial: no perjudican las doctrinas juiciosas, sino las extravagancias de la imaginación inexperta.[19]

Mejor suerte inicial le cupo a las *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence*, pues la prohibición inquisitorial no se publicó hasta 1781,[20] cinco años después de su primera traducción al español como *Reflexiones sobre las causas de la grandeza de los romanos y las que dieron motivo a su decadencia* (Madrid, Ibarra, 1776), obra de Manuel de Zervatán. Y, de hecho, la siguiente traducción en el tiempo, por Juan de Dios Gil de Lara, no vio la luz hasta 1821.

Más extraño es el caso de las *Le.ttres persanes*. Conocidas desde muy pronto en España, imitadas y vilipendiadas por Cadalso (en sus *Cartas marruecas* y en su *Defensa de la nación española contra la carta persiana LXXVIII*), no fueron condenadas hasta 1797. Y a pesar de su interés literario, de su innegable atractivo exótico y de la impunidad de que gozaban, no fueron traducidas en la época en su conjunto:[21] la primera versión es la que realizó José Marchena y que no se publicó hasta 1818 en Francia y hasta 1821 en España.

La fama de Antoine-François Prévost, personaje apasionante en su vida privada y escritor variado y prolífico, está casi exclusivamente vinculada a una sola de sus producciones: *Manon*

---

[16] *El Vapor* III, nº 168 (17.06.35), p. 4.
[17] Véase CLAVERO, B., "*Del espíritu de las leyes*: primera traducción truncada", *Anuario de Historia del Derecho español* XLVII (1977), pp. 767-772.
[18] Véase DEFOURNEAUX, M., *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*. Madrid: Taurus, 1973, p. 221
[19] MONTESQUIEU, *Del espíritu de las leyes. Traducido al castellano por Don Juan López de Peñ*alver. Madrid: Villalpando, 1820, p. V.
[20] DEFOURNEAUX, op. cit., p. 221
[21] Hay alguna imitación muy parcial, que no llegó a publicarse: véase ALVAREZ DE MIRANDA, P.

La traducción de los clásicos. LAFARGA, Francisco. ¿Clásicos olvidados o clásico...
Centro Virtual Cervantes

Lescaut. Sin embargo, su producción tanto narrativa como la de carácter recopilativo o enciclopédico -sin olvidar su actividad como traductor- fue notabilísima, y parte de ella fue debidamente atendida por los traductores e impresores españoles del siglo XVIII, aunque ya a partir del siglo XIX sufrió -también en Francia- la reducción antes aludida a un solo texto.

Si tenemos en cuenta las primeras versiones, las realizadas durante el siglo XVIII, puede constatarse de entrada la ausencia de la más significativa de sus obras, la que incluso en la época le labró mayor fama, no exenta de cierto escándalo, *Manon Lescaut*. Y también que solo una de las tres es original de Prévost, siendo las otras dos total o parcialmente traducidas.

Siguiendo el orden cronológico, la primera en aparecer fue la monumental *Historia general de los viajes*, publicada en 28 tomos, entre 1763-1791 (Madrid, Imprenta de Juan Antonio Lozano-Imprenta Real).[22] Se trata de una magna obra en la traducción de la cual Prévost invirtió mucho tiempo y esfuerzo, añadiendo algunos tomos de su propia cosecha.[23]

Como he indicado más arriba, la única obra enteramente original de Prévost aparecida en traducción en la época fue *El deán de Killerine*, de la que se hizo una primera edición en 1796 y otra cuatro años más tarde.[24] La traducción aparece atribuida en la portada a P. D. J. A. U. Y M., siglas que corresponden a José Agustín Usoz y Mozi. En su prólogo, el traductor ensalza las virtudes de la novela como ejemplo de moralidad:

> Siendo tantas sus producciones literarias que no están aún traducidas a nuestro idioma, por ninguna mejor parece se podía principiar que por el *Deán de Killerine*, en que una infinidad de lances a cual más extraordinarios, si bien todos verosímiles, y una moral tan pura como oportunamente aplicada manifiestan evidentemente el juicio del autor y su imaginación hermosa y abundante.[25]

Finalmente, la tercera obra de Prévost aparecida en la España de la época es otra traducción, la que realizó de la *History of Sir Charles Grandison* de Richardson. La versión castellana, publicada en 1798, hace constar en su portada que se trata de una obra -por menos conocida- del mismo autor que *Clarissa* y *Pamela*, novelas que ya habían aparecido en castellano pocos años antes. Además, el traductor se oculta tras las iniciales E. T. D. T., que no tienen correspondencia ni con un nombre propio ni con la mención "el traductor del *Telémaco*", como se había supuesto. De hecho, a partir de la documentación de la solicitud de licencia de impresión, conservada en el Archivo Histórico Nacional, E. Pajares ha podido desvelar que se trata de José Marcos Gutiérrez.[26]

La historia de la recepción española de *Manon Lescaut*, la obra más conocida de Prévost, es un buen ejemplo del desigual tratamiento que el conjunto de factores que intervienen en el proceso de la traducción han dado y siguen dando a las obras literarias.[27]

---

[22] El título completo es: *Historia general de los viajes, o nueva colección de todas las relaciones de los que se han hecho por mar y tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes lenguas de todas las naciones conocidas: donde se contiene lo más notable, útil y más cierto de los países a donde han penetrado los viajeros, con las costumbres, religión, usos, artes, ciencias, comercio y manufacturas de sus habitantes. Obra traducida del inglés al francés por el abate Antonio Francisco Prevost. Y al castellano por Don Miguel Terracina. Aumentada con las relaciones de los últimos viajes que se han hecho en este siglo.*

[23] Apareció entre 1746 y 1759 en 15 volúmenes.

[24] *El Deán de Killerine, o sea Memorias del Conde de *** escritas en francés por Mr. Prevost, y traducidas al castellano P. D. J. A. U. Y M.* Madrid: Imprenta de José López, MDCCXCVI, 4 vols.

[25] PRÉVOST, *El Deán de Killerine*, op. cit., p. 6.

[26] Véase PAJARES, E., "E. T. D. T., el anónimo traductor de la *Historia del caballero Carlos Grandison*", *Boletín Anabad* XXXVII (1987), pp. 393-398.

[27] Prefiero utilizar esta expresión general al no poder precisar de quién fue -en este caso- la "culpa": si de los traductores que no apreciaron la obra, de los editores que no vieron en su publicación un negocio, de las propias características del texto que tal vez no respondía a las expectativas del público o al gusto de la época.

La traducción de los clásicos. LAFARGA, Francisco. ¿Clásicos olvidados o clásico...
Centro Virtual Cervantes

A pesar de ser en Francia una de las novelas más editadas a lo largo del siglo XVIII, su circulación en forma de traducción en España fue muy tardía. No puede achacarse esa tardanza a la prohibición inquisitorial de que fue objeto, ya que esta no se dio hasta 1785 para las *Mémoires d'un homme de qualité* (cuyo volumen VII estaba constituido por la *Histoire du chevalier Des Grieux et de Manon Lescaut*) o hasta 1789 si nos atenemos a una prohibición concreta de la novela.[28]

Lo cierto es que, por motivos no esclarecidos, la primera versión española de *Manon Lescaut* no apareció hasta 1858 y no fue ciertamente una traducción, sino una adaptación realizada por Carlos Soler y Arqués y titulada *Veleidad y amor*. En una nota, el adaptador justifica su opción:

> *Manon Lescaut* es, no hay duda, un gran libro, un hermoso modelo para la novela de costumbres; pero, por la índole del asunto su versión textual al español sería reprobada. El único medio que hemos creído idóneo para conseguir darla a conocer en nuestro idioma ha sido transformarla en tres novelitas[29] que, si bien han cambiado el fondo, dan una exacta idea del carácter, tipos y estilo de la obra del célebre Prévost. (Soler 1858: 5)

Cronológicamente, de la fecha de esta adaptación hay que dar un salto hasta 1876, año de aparición de la primera traducción real y completa de la novela en versión de Ángel Romeral y con un título de poco arraigo: *Historia de Mariquita Lescaut y del caballero de Grieux* (Barcelona, Puig-Madrid, Iravedra). Se inicia en ese momento un largo rosario de ediciones españolas de *Manon Lescaut*, la mayoría con traducciones nuevas, que llega hasta nuestros días.

Además de las traducciones propiamente dichas, se realizaron en España por lo menos dos adaptaciones de la novela a la escena. De hecho, ya en el siglo XVIII se hicieron en Francia adaptaciones teatrales, como la *Manon Grieux* de Beaunoir, representada en 1771, o *La courtisane vertueuse* de César Ribié, publicada el año siguiente aunque no representada hasta mucho más tarde. Las adaptaciones teatrales siguieron haciéndose en el siglo XIX, aunque las únicas que han prevalecido son las que constituyeron libretos de ópera. Las más famosas -por el éxito del momento y la continuidad que han tenido- fueron las óperas compuestas por Jules Massenet en 1884, con libreto de Henri Meilhac y Philippe Gille; y por Giacomo Puccini en 1893, sobre un texto redactado por siete libretistas (Marco Praga, Domenico Oliva, Ruggero Leoncavallo, Luigi Illica, Giuseppe Giacosa, Giulio Ricordi y el propio Puccini).

La primera de las adaptaciones españolas a la escena la realizó Jacinto Benavente en 1905,[30] en colaboración con Alfonso Danvila.[31] Más tarde, en 1932, se llevó a cabo una nueva adaptación, obra de Luis Fernández Ardavín y Valentín de Pedro, representada en el Teatro Cómico de Madrid y publicada el mismo año.

Por el interés del adaptador, me detendré en la versión de Benavente y Danvila que apareció en 1908 en una colección de *Teatro* de Benavente y se reimprimió a los pocos

[28] Otras obras prohibidas de Prévost fueron *Le philosophe anglais ou Histoire de M. Cleveland*, en 1756, y una edición general de sus obras de 1783 (55 vols.), en 1797. Véase DEFOURNEAUX, op. cit., pp. 247 y 251.

[29] De hecho, esas "tres novelitas" que menciona Soler son tres partes de la misma obra, publicadas en el citado volumen y tituladas, respectivamente: *Veleidad y amor*, *Una infamia* y *La resucitada*.

[30] Se estrenó el 30 de noviembre de 1905 en el teatro Español de Madrid, con María Guerrero y su esposo Fernando Díaz de Mendoza en los principales papeles. No se publicó suelta, y la primera edición apareció en 1908 entre las obras de Benavente (Sánchez Estevan 1954: 131).

[31] Alfonso Danvila y Burguero (1876-¿) publicó, además de varias novelas, cuentos y piezas de teatro, distintos libros de temática histórica, la mayoría comprendidos en la serie *Las luchas fratricidas en España* (14 vols., 1923-1940). Aun cuando no es mi intención menoscabar la intervención de Danvila en esta obra, normalmente se citará a nombre solo de Benavente.

La traducción de los clásicos. LAFARGA, Francisco. ¿Clásicos olvidados o clásico...
Centro Virtual Cervantes

años en una nueva edición del *Teatro* hecha por los Sucesores de Hernando (Benavente 1917). También puede leerse en la edición de *Obras completas* hecha por Aguilar (Benavente 1940-1958: II, 961-1039).

La portadilla de la obra reza, en sus primeras ediciones: *Manon Lescaut. Historia de amor en siete cuadros. Estrenada en el Teatro Español, de Madrid por la compañía Guerrero-Mendoza*. Y en nota: "En colaboración con D. Alfonso Danvila". En cualquier caso no se indica ni que sea una adaptación ni la fuente del texto o el autor principal, aunque no sería ningún secreto para cualquier espectador o lector medianamente culto de la época.

La comparación del contenido de la pieza de Benavente con el de la novela de Prévost arroja, además de las variantes en cuanto a los nombres de algunos personajes, distintas diferencias. Cierto es que la transferencia de género, el paso de novela a obra teatral exige transformaciones que no tienen que ver únicamente con el desarrollo temporalmente más breve de la pieza teatral, sino con la necesaria selección de episodios de mayor fuerza dramática, la pérdida de los elementos meramente descriptivos y la focalización del contenido en la acción propiamente dicha.

Las supresiones afectan, en un plano general, a las numerosas consideraciones de orden moral de que está salpicada la novela, puestas normalmente en boca de Tiberge, el amigo de Des Grieux, así como a la matizada expresión del sentimiento amoroso por parte del enamorado, que es el narrador de su propia historia en la novela, y que -necesariamente- se pierde o queda muy mitigada en la dramatización.

En cuanto a las adiciones, se trata a menudo de medios para acentuar la "teatralidad" de la historia. Por un lado, los adaptadores han dado mayor presencia al personaje de la criada de Manon, que en Prévost no tiene ni siquiera nombre. Aquí es no solo la confidente de Manón, sino que a menudo es también su consejera. Se trata, en definitiva, de conceder a la criada el papel que los criados han tenido tradicionalmente en el teatro, y que, en cualquier caso, estaba muy vigente en la dramaturgia de la época en que se supone transcurre la acción.

También se ha reforzado en la pieza el personaje de Lescaut, el cual, si bien tiene cierta presencia en la novela, no incide tanto en la acción, sino que más bien actúa de consejero -para mal- del inexperto De Grieux.

En cuanto a la acción propiamente dicha Benavente ha introducido algunos episodios de su propia cosecha. El más interesante y el que ocupa mayor espacio es el que transcurre en el seminario de Saint-Sulpice, que en la novela se reduce básicamente a la entrevista de Manon con Des Grieux en el locutorio. En la versión teatral el momento del sermón que va a pronunciar Des Grieux –y que los espectadores no oyen– está envuelto en una escena protagonizada por unos personajes no solamente muy dieciochescos por su identidad –una princesa, una mariscala, un obispo y un abate–, sino también por el tono que adoptan en la conversación. Son estos personajes los que le permiten a Benavente utilizar también en esta pieza ese estilo alambicado, ingenioso y a veces un tanto forzado que se halla en algunas de sus más celebradas composiciones.

La adaptación de la novela de Prévost que acabo someramente de comentar ocupa un lugar atípico en la producción benaventiana. En primer lugar, es la única obra escrita en colaboración por Benavente. Por otra parte, en ninguno de los estudios consultados se indica que sea adaptación o se incluye entre las mismas. Así, algunos, como los de Lázaro, Montero Alonso o Sheeman ni siquiera mencionan *Manón Lescaut* entre las producciones benaventianas. Sánchez Estevan (1954: 131), como se ha indicado más arriba, da los datos del estreno y el reparto, aunque sin comentario alguno sobre la obra ni su procedencia. Por su parte, Peñuelas no incluye a *Manón Lescaut* en la lista de las "Translations and

La traducción de los clásicos. LAFARGA, Francisco. ¿Clásicos olvidados o clásico...
Centro Virtual Cervantes

Adaptations", sino que la sitúa entre los "Miscellanous Plays", sin indicar, desde luego, que sea adaptación de Prévost; tampoco se refiere a la pieza en el apartado de su estudio dedicado a "Benavente and the Foreign Theater".[32] O sea que para la crítica *Manón Lescaut* es una obra original -al fin y al cabo, así la había presentado el autor-, aunque menor, puesto que nadie le dedica el más pequeño comentario.

En cuanto a la actualidad editorial de estos autores, una consulta al ISBN arroja los siguientes datos.

De Lesage está disponible en librería únicamente el *Gil Blas*, aunque en varias ediciones. Por un lado, la traducción canónica del P. Isla en las ediciones siguientes: Barcelona, Iberia, 1962; Oviedo, Pentalfa, 1989 (microficha); Madrid, Círculo de Lectores, 1995 (como *Historia de Gil Blas de Santillana*); Oviedo, Pentalfa, 1991 (como *Historia de Gil Blas de Santullano*); y Sevilla, Alfar, 2001 (como *Aventuras de Gil Blas de Santillana*).

Para Montesquieu la oferta es algo más amplia, pues incluye varias obras. Así de las *Lettres persanes* puede encontrarse la traducción canónica de José Marchena en tres ediciones de Madrid (Tecnos 1986, Club Internacional del Libro 1999 y Alianza 2000). También la versión realizada por José Manuel Bermudo circula en dos ediciones (Barcelona, Planeta-D'Agostini, 1996, y Barcelona, Alba, 1997). Otra traducción, debida a Teófilo Sanz, está incluida en la colección "Letras universales" de Cátedra (1997). Además de estas traducciones castellanas existen dos traducciones en euskera: una completa, *Persiar gutunak*, realizada por Patri Urziku (Euba-Amorebieta, Ibaizabal-Edelvives, 1994), y otra parcial con el título de *Gutunak*, en versión de Manu Ertzilla (Bilbao, Desclée de Brouwer, 1998).

En cuanto al *Esprit des lois*, circulan varias traducciones tanto en castellano, como en catalán y euskera. En la primera de estas lenguas, la versión de Mercedes Blázquez y Pedro de Vega puede leerse en las ediciones de Tecnos (Madrid, 1987), Altaya (Barcelona, 1993) y Alianza (Madrid, 2002). La realizada por Torre de los Goyanes (Madrid, 2000) es de Luis Blanco Vila. A Demetrio Castro se debe la versión de Istmo (Madrid, 2002). La traducción catalana corriente es la de Josep Negre Rigol, publicada por Edicions 62 de Barcelona en 1983; la misma editorial sacó en 1995 una selección de capítulos con el título *De la corrupció*. Existe también una versión en euskera, obra de Iñaki Iñurrieta, de 1999 (*Legeen espirituaz*, Bilbao, Klasikoak).

También hay una edición corriente de un título menos usual, *Grandeur et décadence des Romains*, en la versión ya antigua de Matilde Huici, aparecida en 1920 en la "Colección Universal", ahora en Madrid, Alba, 1998.

Del *abbé* Prévost, como era de esperar, una sola obra, *Manon Lescaut*, en distintas versiones y ediciones. La versión de Eduardo Marquina, no publicada hasta 1973, aunque realizada a principios de siglo, aparece en el ISBN en tres ediciones: la de Bruguera de 1983 (col. "Libro amigo"); la Madrid, Lípari, 1986 (reeditada en 1996), y la Barcelona, Salvat, 1986. Otras versiones son las difundidas por los Fascículos Planeta en 1984 (en traducción de Ricardo Permanyer), y por Editors, de Barcelona, en 1990, sin nombre de traductor. Con el título original de *Historia del caballero des Grieux y de Manon Lescaut*, y en traducción de Susana Cantero se halla también en "Letras universales" de Cátedra (1984).

Existe, asimismo, una versión en euskera, debida a A. Narbaiza (Amorebieta, Ibaizabal Argitaldaira, 1990).

[32] Véase PEÑUELAS, M. *Jacinto Benavente*. Nueva York: Twayne, 1968, pp. 34-42.

La traducción de los clásicos. LAFARGA, Francisco. ¿Clásicos olvidados o clásico...
Centro Virtual Cervantes

La fortuna de estos tres autores en España me parece muy ilustrativa de las disfunciones o de los vaivenes a los que han sido sometidas muchas obras en el proceso de traducción y de inscripción en un sistema literario que no es el suyo propio.

Por un lado, el desfase cronológico, un resumen del cual se ofrece en anejo, y que llega a 97 años para las *Lettres persanes*, a 115 para el *Diable boiteux* y a 145 para *Manon Lescaut*.

Por otro, la primacía concedida a una sola obra frente al resto de la producción de su autor. El caso más claro es el de *Manon Lescaut*: si tuvo que esperar 145 años para ser traducida, en los 126 años que median entre 1876 (fecha de la primera traducción) y 2002 se han publicado no menos de veinte traducciones distintas, algunas con varias reediciones.

Además, el fenómeno del valor o del prestigio de una traducción canónica, que se ha impuesto o incluso anulado a otras. Ejemplo del primer caso es la versión de las *Lettres persanes* por Marchena, ampliamente reeditada; del segundo, el *Gil Blas* de Santillana, traducción única de la novela de Lesage.

Otro fenómeno ejemplificado en estos autores es el desigual tratamiento concedido a una obra en el conjunto de un autor, según las épocas. Así, el *Temple de Gnide* de Montesquieu conoció 2 traducciones en el transcurso de pocos años (a la que hay que sumar la versión citada de Jovellanos), y que luego ha caído en el olvido.

Finalmente, el fenómeno del interés de la crítica por alguna traducción, manifestado en la existencia de paratextos (prólogos, estudios preliminares, notas) o de una literatura crítica autónoma. En este sentido, resulta paradigmática la traducción de *Gil Blas* por el P. Isla, merecedora de un estudio pormenorizado en este sentido.

Referencias bibliográficas

Textos

BENAVENTE, J., *Teatro*. Madrid: Fortanet, 1908, t. XIV, pp. 7-153.

BENAVENTE, J., *Teatro. Segunda edición*. Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando, t. XIV, pp. 7-153.

BENAVENTE, J., *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1940-1958, 11 vols.

FERNÁNDEZ ARDAVÍN, L. & V. DE PEDRO. *Manon Lescaut. Adaptación escénica de la famosa novela del abate Prévost en tres actos, cada uno dividido en dos cuadros, y en verso. Estrenada la noche del 1º de abril de 1932 en el Teatro Cómico de Madrid por la Compañía de Carmen Moragas*. Madrid: Rivadeneyra, 1932.

JOVELLANOS, G. M. de, *Obras completas*. Edición de José M. Caso González, Oviedo: Centro de Estudios del siglo XVIII, 1984, t. I.

LESAGE, A.-R., *El bachiller de Salamanca*. Madrid: Pantaleón Aznar, 1792.

LESAGE, A.-R., *El diablo cojuelo. Nueva versión castellana. Edición de lujo, con 120 grabados en madera y 2 hermosísimas láminas en acero, por una sociedad de artistas*. Madrid: Imprenta de Alegría y Charlain, 1842.

LESAGE, A.-R., *Gil Blas de Santillana*. Valencia: Benito Monfort, 1788.

LLORENTE, J. A., *Observaciones críticas sobre el romance de Gil Blas de Santillana, en la cuales se hace ver que Mr. Le Sage lo desmembró del de El bachiller de Salamanca, entonces manuscrito español inédito*. Madrid: Alban y Cía., 1822.

PRÉVOST, A.-F., *El Deán de Killerine, o sea Memorias del Conde de *** escritas en francés por Mr. Prevost, y traducidas al castellano P. D. J. A. U. Y M.* Madrid: Imprenta de José López, 1796, 4 t.

PRÉVOST, A.-F., *Historia del caballero Carlos Grandison, escrita en inglés por Samuel Richardson, autor de la Clarissa Harlowe y de la Pamela Andrews y puesta en castellano por E. T. D. T.* Madrid: José López, 1798, 6 t.

La traducción de los clásicos. LAFARGA, Francisco. ¿Clásicos olvidados o clásico...
Centro Virtual Cervantes

PRÉVOST, A.-F., *Historia general de los viajes, o nueva colección de todas las relaciones de los que se han hecho por mar y tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes lenguas de todas las naciones conocidas: donde se contiene lo más notable, útil y más cierto de los países a donde han penetrado los viajeros, con las costumbres, religión, usos, artes, ciencias, comercio y manufacturas de sus habitantes. Obra traducida del inglés al francés por el abate Antonio Francisco Prevost. Y al castellano por Don Miguel Terracina. Aumentada con las relaciones de los últimos viajes que se han hecho en este siglo*. Madrid: Juan Antonio Lozano-Imprenta Real, 1763-1791, 28 t.

SOLER Y ARQUÉS, C., *Veleidad y amor, imitación de Manon Lescaut. Cuadro de costumbres*. Madrid: Imprenta de Antonio Gracia y Orga, 1858.

Estudios

ÁLVAREZ-BUYLLA, J. B., "La traducción de Jovellanos del libro primero del *Paraíso perdido* de Milton" *Filología Moderna* nº 10 (1963), pp. 1-47.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, P., "Una traducción ignorada de Montesquieu: el *Discurso sobre las repúblicas*, versión española de la *Lettre persane* CXXI" en: *Estudios dieciochistas en homenaje al profesor José M. Caso González*. Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, 1995, t. I, pp. 57-62.

BITTOUN-DEBRUYNE, N., "Le théâtre de Marivaux en Espagne (XVIIIe et XIXe siècles)", en: BOIXAREU, M. & R. DESNÉ (dir.), *Recepción de autores franceses de la época clásica en los siglos XVIII y XIX en España y en el extranjero*. Madrid: UNED, 2001, pp. 191-204.

CAÑAS MURILLO, J., "Sobre la primera segunda edición valenciana de las *Aventuras de Gil Blas* 'restituidas' por el P. Isla", *Anuario de Estudios Filológicos* nº XX (1997), pp. 33-40.

CLAVERO, B., "*Del espíritu de las leyes*: primera traducción truncada", *Anuario de Historia del Derecho español* nº XLVII (1977), pp. 767-772.

DEFOURNEAUX, M., *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*. Madrid: Taurus, 1973.

ELORZA, A., "La recepción de Montesquieu", en su *La ideología liberal en la Ilustración española*. Madrid: Taurus, 1970, pp. 69-90.

HERRERO, I. & L. VÁZQUEZ, "Recepción de Montesquieu en España a través de las traducciones", en: DONAIRE, M. L. & F. LAFARGA (eds.), *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1991, pp. 143-157.

HUSQUINET-GARCÍA, P., "Le *Gil Blas* du Père Isla, traduction ou trahison du roman de Lesage?", en: D'HEUR, J.-M. & N. CHERUBINI (eds.), *Études de philologie romane et d'histoire littéraire offerts à Jules Horrent*. Lieja, 1980, pp. 669-675.

LÁZARO, A., *Vida y obra de Benavente*. Madrid: Afrodisio Aguado, 1964.

MONTERO ALONSO, J., *Jacinto Benavente. Su vida y su teatro*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1967.

PAJARES, E., "E. T. D. T., el anónimo traductor de la *Historia del caballero Carlos Grandison*", *Boletín Anabad* XXXVII (1987), pp. 393-398.

PALAU Y DULCET, A., *Manual del librero hispano-americano*. Barcelona: Librería Anticuaria de A. Palau, 1948-1977.

PEÑUELAS, M., *Jacinto Benavente*. Nueva York: Twayne, 1968.

PUYOL Y ALONSO, J., "La traducción castellana de *El Bachiller de Salamanca*", *Revue hispanique* nº 9 (1902), pp. 517-520.

SÁNCHEZ ESTEVAN, I., *Jacinto Benavente y su teatro. Estudio biográfico crítico*. Barcelona: Ariel, 1954.

SHEEMAN, R. L., *Benavente and the Spanish Panorama, 1894-1954*. Chapel Hill: Estudios de Hispanófila, 1976.

La traducción de los clásicos. LAFARGA, Francisco. ¿Clásicos olvidados o clásico...
Centro Virtual Cervantes

ANEJO

OBRA ORIGINAL	FECHA EDICIÓN	FECHA DE LA 1ª TRADUCCIÓN	DESFASE CRONOLÓGICO
LESAGE, *Le Bachelier de Salamanque*	1735	1792 Esteban ALDEBERT DUPONT, *El bachiller de Salamanca*	57
LESAGE, *Le Diable boiteux*	1707	1822 ?, *El diablo cojuelo*	115
LESAGE, *Gil Blas de Santillane*	1715-1735	1787-1788 José Francisco de ISLA, *Aventuras de Gil Blas de Santillana*	52
MONTESQUIEU, *Considérations sur les causes de la grandeur des Romains et de leur décadence*	1734	1776 Manuel de ZERVATÁN, *Reflexiones sobre las causas de la grandeza de los romanos y las que dieron motivo a su decadencia*	42
MONTESQUIEU, *L'Esprit des lois*	1748	1820-1821 Juan LÓPEZ DE PEÑALVER, *Del espíritu de las leyes*	72
MONTESQUIEU, *Lettres persanes*	1721	1818 José MARCHENA, *Cartas persianas*	97
MONTESQUIEU *Le Temple de Gnide*	1725	1821 Cándido AMADOR, *El templo de Gnido*	96
PREVOST *Le Doyen de Killerine*	1735-1739	1796 José Agustín USOZ Y MOZI *El deán de Killerine*	57
PREVOST *Histoire du chevalier Charles Grandison*	1755-1758	1798 E. T. D. T. [José MARCOS GUTIÉRREZ], *Historia del caballero Grandison*	40
PREVOST, *Histoire générale des voyages*	1746-1759	1763-1791 Miguel TERRACINA, *Historia general de los viajes*	17
PREVOST, *Manon Lescaut*	1731	[1858] 1876 [Carlos SOLER, *Veleidad y amor*] Ángel ROMERAL, *Historia de Mariquita Lescaut y del caballero Des Grieux*	[127] 145

La traducción de los clásicos. LAFARGA, Francisco. ¿Clásicos olvidados o clásico...
Centro Virtual Cervantes